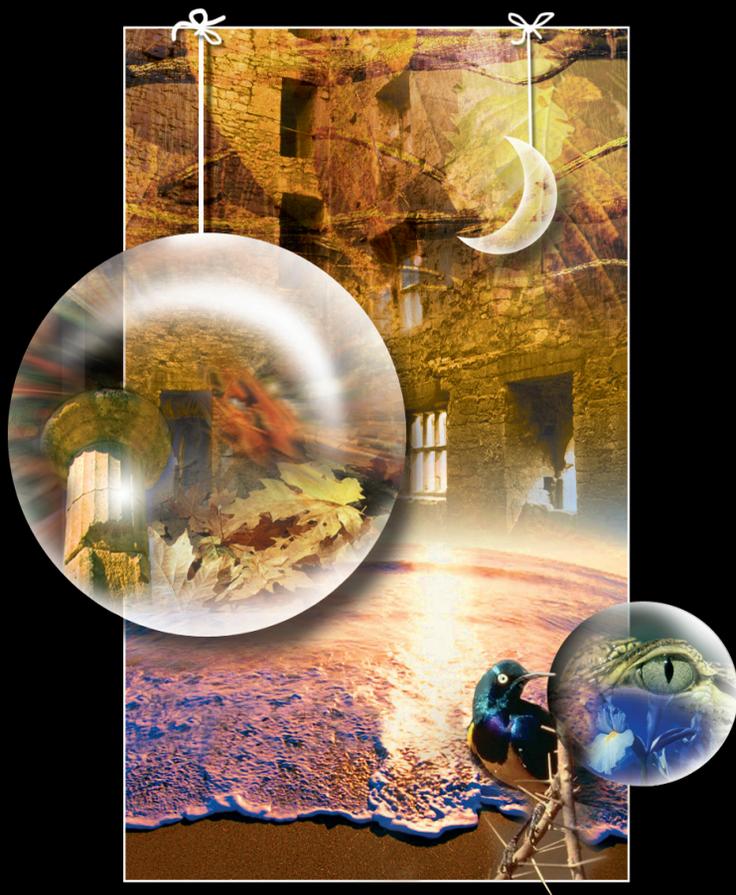


MELVYN AGUILAR

Territorios habituales



Poesía

ARBOLEDA EDICIONES

TERRITORIOS
HABITUALES
MELVYN AGUILAR

Arboleda, 2006

861.44

A283t

Aguilar, Melvin

Territorios habituales / Melvin Aguilar. - 1a. ed.

San José, C.R. : Arboleda, 2006.

76 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 9968-9636-3-1

.Poesía costarricense. 2. Literatura costarricense.

I. Título.

DISEÑO DE PORTADA LEONARDO VILLEGAS

PRODUCCIÓN EDITORIAL: AMÉRICO OCHOA

AGRADECIMIENTO POR SU COLABORACIÓN A CÉSAR RETANA

ARBOLEDA EDICIONES, 2006.

Sitio Web: www.editorialarboleda.com

e-mail: libros@editorialarboleda.com

*A Sergio Barbosa, cuchi
Amigo perdido en las
cruzadas de los días.*

MILENRAMA

¿Qué sería del viento sin las hojas?
¿Quién podría seguir su rastro?

Las cinco,
Las ocho,
Las trece vidas de Tiresias

Y que cada ojo se hunda
como un dardo
en la espesa dermis de ésta
y todas las noches

y tal vez mañana, quizás mañana
cuando un nimio destello abra trillo entre la fosca
y advirtamos en claras evidencias el jardín y la
rosa
y llegue nuevamente a los oídos alguna música
y a las narices perfumes de verde y brea.

Entonces
Que Nadie duerma

Porque ese día será día de fiesta
Entre los días de fiesta

evohé , evohé, evohé

Se incendiará la urbe
con nuevos fuegos
y será tiempo para
el carnaval de los locos y los sabios

Remolcaremos por las calles
el triunfante coche de baco con sus ninfas y
náyades
y dejaremos que el sol brille sobre las tumbas de
los idos
y preste su alfombra luminosa
a la procesión de la zorra y la fiesta del asno.

Habrá jardín y gran pan para todos

PARLAMENTO DEL SUICIDA

*“Raza efímera y miserable, hija del azar
y del dolor; ¿por qué me esfuerzas a revelarte
lo que más te valiera no conocer? Lo que
debes preferir ante todo es, para ti lo imposible:
es no haber nacido, no “ser”, ser la “nada”.
Pero después de esto, lo que mejor puedes
desear es... morir pronto”*

SILENO

Ahora casi estamos listos,
como casi nunca lo estamos,
pero antes del salto,
aun cuando el ojo no se rinde al abismo
y el élitro encerado de los anhelos
aspira el resol de los astros
ahí, en ese intervalo, donde el perímetro de la
existencia
es un campo minado
el pecho un jaspe frío,
una lápida, ahí
hasta díos se forja una pausa.

Tengo enfrente al océano
y es como tener una bala a boca de cañón;
la luna corona la pérdida en que me he convertido
y el soplo tibio de Damon
invita a dar los primeros pasos.

INICIACIÓN DE LILY

Anda, ven conmigo, Lily,
salta de tu verja, que tú y yo haremos un viaje,
para ti iniciático, para mí, contigo al menos
novedoso.

Anda, no tengas miedo que son tan solo cien metros
a la redonda
de este barrio - isla
donde no atracan más los barcos
y los cocoteros han sido destazados en las
verdulerías.

Anda, ven conmigo, que tú y yo seremos amantes
del pasquín y los ladrillos
y escribiremos nuestros nombres en un árbol
si encontramos alguno durante el recorrido.

Toma mi mano y ven
que la mañana invita al atrevimiento
y además ya viene siendo hora de asumir
nuestras propias geografías.

Mira que son las ocho apenas
y la vieja gorda y sorda de la pulpería
está dispuesta al dulce y la leche,
ahí haremos nuestra primera escala de cono
azucarado
y guaca de caramelos,
para que no nos falte nada, Lily,
en este recorrer de ventanas y puertas
de doblar esquinas y usurpar albañales.

Anda, vamos juntos tú y yo
a desafiar lo prohibido
a zigzaguear de orilla a orilla
de acera en acera
arremeter contra los timbres de las malas vecinas.

Vamos que yo te invito a
conquistar jardines y traspatios,
árboles y zaguanes públicos,
anturios, calas, geranios, manojillos de hierba
buena,
hojas de menta, cepas de eucalipto y violetas;
está decidido Lily que iremos al acecho de las
frutas prohibidas
los cases del verano y la naranja,
las vainas de guaba para tus aretes y las mangas
enanas.

Mira que hoy son nuestros, el jardín de las delicias,
el bazar de doña Mirta, la juguetería,
la charla que nunca hemos tenido con el viejo de
los paraguas
y la aventura de superar solos calles y avenidas.

Deprisa, Lily, que el tiempo que nos presta la
mañana
es breve como nuestra edad
y en sábado
en sábado
muy cortas las misas.

CARTA A ISABEL RIMBAUD

Felix qui potuit rerum

Cognocere causa

VIRGILIO

Abigarrado sortilegio el tuyo
Isabel,
esconder la vergüenza ajena, póstuma
con la sinuosa perversidad de las fogaradas
- fatuidad, fatuidad -
Habría sido mejor renunciar al apellido
que corretear la historia apagando incendios en los
palacios de la moral.

Pues no será culpable quien sedujo al mismísimo
amor con la anuencia de las pocilgas.

Mas, sí quien perpetuamente enlute,
con un rosario entre las manos y un sátiro, un
demonio entre las piernas.

Yo sé de tu pecado,
Isabel, tu vergüenza tenía un nombre.

Y besaba un labio, una mano, un muslo
con la misma sensualidad con que besa una daga
y luego huía y se llevaba consigo todo:
el brillo de la miseria,
los cadáveres anónimos de los juegos imperiales,
el ajeno verde con el que se embriagan los amantes,
los crucifijos, el marfil, la presunción de los poetas
y aquel ávido mirar de niña
que ahora se esconde tras el encaje fúnebre de la
pena.

APELACIÓN A ZARA

Nada en las manos,
solo la historia leída por los dedos de Zara
a cambio de un trago
de un ramillete de yerbabuena
esta espera ociosa,
esta paciencia en rúbulos pronósticos
de almanaque.

Zara,
recorre por amor, esta vez,
tan sólo por amor,
las líneas retorcidas del pasado.

Asiste a esta noche con tus múltiples oficios
de mariposa y libérame de este sueño
con tu cuerpo de muchacha envejecido de cantina
con tus sudorosos malabares de guerrera.

No me dejes dormir este sueño,
trae el ensalmo de tus dedos
a esta piel marcada
y desvanece esta condena de días torpes,
esta evasiva ceguedad de espejo.

Nosotros siempre quedaremos así... Zara,
en mitad de la calle, con la palabra mutilada,
abrazando al enemigo
como la flor que ama a la lluvia
que la deshoja...
Sentados frente a frente,
en este último soliloquio,
con los ojos profundos de infierno
y las manos santas
quietas sobre la mesa.

Le han puesto
precio a la muerte, Zara,
reducido la vida
a sueños, y en donde se esperaban jilgueros
sólo hay fúnebres pronósticos.

Han arruinado esta noche calurosa,
este Montecarlo, este 1930, este Caracas,
este Purple Wolf. Han querido domar insensatamente
esta indomable profesión de suicidas.

Pon algo en mis manos, Zara,
feérica visitante de la aurora